

CONFERENCIAS TELEGRÁFICAS

SERVICIO ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MADRID

Reapertura del Parlamento

Interpelación sobre Marruecos

El discurso del diputado señor Lazaga.— Graves acusaciones.—Contestaciones del ministro de la Guerra.

Interviene en el debate el diputado señor Solano.— Escandalazo promovido por las palabras de los señores Lazaga y Solano.

El ministro pide que se señalen los culpables.— Los diputados se niegan a dar nombres.— El ministro insiste en que quiere castigar a los culpables.

Los comentarios en los círculos políticos

Madrid 20 a las 5.

EN EL CONGRESO

Comienza la Interpelación Marruecos

Después de sensato, sereno y admirable discurso del Presidente del Consejo el ilustre político don Antonio Maura, se respira en el Congreso un ambiente de inquietud, provocado por el anuncio de la Interpelación sobre Marruecos, hecho por el diputado señor Lazaga.

Cuando previa la concesión de palabra por la Presidencia al señor Lazaga éste se levanta en su escaño se hace un silencio absoluto.

En el banco azul continúa casi todo el Gobierno y ocupando su puesto está el Ministro de la Guerra señor Cierva.

Con un poco de excitación en la voz, comienza a hablar el señor Lazaga que desde sus primeras palabras lanza duras acusaciones.

No se detiene el orador en hacer minucioso análisis de lo ocurrido en Melilla y entrando de lleno en el asunto, dice que el desastre de la Comandancia de Melilla se debe a la falta de dirección técnica y a la torpeza que supone la creación de los cuerpos compuestos de fuerzas indígenas integradas por soldados traidores y desleales y por oficiales inmorales. (En los escaños y tribunas se nota cierta

inquietud y apagados rumores de desaprobación).

El diputado señor Lazaga trata del origen de la enemiga de Abd el Krim, jefe de las fuerzas harqueñas, promotor de los funestos sucesos de julio, y dice que la enemidad de Abd el Krim, se debió a vejaciones de que se le hicieron objeto y que exacerbaron en él el sentimiento de venganza le impulsaron a levantar su harca contra los soldados de España.

(Algunas voces de ¡es falso!)

Habla seguidamente el señor Solano interviniendo en la Interpelación y afirma categóricamente que el luctuoso desastre de la Comandancia de Melilla pudo evitarse mal, con el envío de generales imbéciles, idiotas y ladrones, por culpa de los cuales y de su desastrosa actuación perdimos todo el prestigio ante los moros.

Este desprestigio aumentó considerablemente cuando los Jefes españoles robaban a los indígenas llegando en su afán immoderado de desprestigiar a España, hasta el bárbaro hecho de asesinar a los indígenas para encenagarse en los vicios de la prostitución y del juego. (Protestas).

Sigue el señor Solano su acalorado discurso diciendo, con palabras crueles, que la prostitución, el juego y toda clase de desmoralización ha sido la cau-

sa, lo que ha hundido la Comandancia de Melilla.

Continúa su tremenda acusación el señor Solano dirigiendo rudes ataques a los Jefes de la Comandancia de Melilla.

Dice que el fraude y el robo ha sido lo característico de la Administración Militar de Melilla y aquellas causas nos trajeron los efectos de Julio, en cuyos días se derrumbó aquella Comandancia, perdiendo la vida millares de españoles.

Elogia el señor Solano a los Jefes, a los soldados que ahora se han batido valientemente, para que no se les confunda (según dice) con los que cobardemente huyeron en Annual, ante la presencia del enemigo, contribuyendo con su actitud a dar mayor magnitud a la catástrofe.

Censura duramente que se quitaran las recompensas en campaña por quienes esperan ascender paseándose tranquilamente por las calles de la ciudad, lejos de los peligros de la guerra.

Trata el orador del asunto del alférez Mafioli y censura acremente que se le obligara a suicidarse, por el pretexto de que había abandonado el puesto que se le confiara, pues en la defensa del bloque luchó toda una noche sin recibir socorros, viéndose casi solo ante el enemigo con sus defensas deshechas, y entonces no abandonó, se retiró prudentemente, uniéndose a las fuerzas de la posición cercana.

El señor Solano dice otras cosas y despierta rumores de protesta.

El ministro de la Guerra señor Cierva, levántase y serenamente comienza a contestar a las acusaciones de los diputados señores Lazaga y Solano.

Se lamenta el ministro de la Guerra, que se hable de latrocinios del Ejército y reclama de los acusadores que le digan los nombres de los causantes de mal que denuncian, pues estima que es en él ineludible obligación reivindicar el honor de Ejército.

Interviene el Presidente de la Cámara señor Sánchez Guerra, interrumpiendo el discurso del señor Cierva para decir:

—Me permito observar al señor Ministro de la Guerra que aquí, nadie atenta contra el Ejército.

El señor Cierva continúa su discurso sereno e insiste en que se traiga a las Cortes los nombres de los culpables, puesto que la denuncia indirecta en casos de tan extrema gravedad como el de la actual Interpelación, no esclarecen, antes al contrario envuelven en las nebulosidades de la acusación a hombres dignos, probos y honrados, valientes y decididos que no pueden ser parangonados con los culpables.

(Muy bien en los escaños.)

El señor Lazaga contesta a esa solicitud del ministro diciendo: Pues vea S. S. la lista de los expulsados de Marruecos por inmorales.

Las palabras del diputado promueven un fuerte escándalo. Los diputados de las derechas desde sus escaños protestan indignados. El Presidente agita la campanilla con violencia y se ve precisado a sustituirla y gritar: ¡Orden! ¡Orden, señores diputados!

La algarabía va en aumento. Desde los escaños se pide a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos increpan a los demás y el Congreso queda con:

Bolsa de Barcelona

Telegrama facilitado por el Banco de Menorca del 20 Octubre 1921

Table with 2 columns: Instrument (Francos, Libras, etc.) and Price (55'20, 29'90, etc.)

BANCO DE MENORCA

Pozemos en conocimiento de nuestros clientes haber recibido los títulos de Deuda Amortizable el 5 por 100, procedentes del Caja, que corresponden a los resguardos expedidos por esta Sociedad hasta el número 1.223.

apasionamiento que ha despertado el primer debate parlamentario y que por no encarnar una realidad, dejamos de telegrafiar.

La actitud mesurada y serena del ministro de la Guerra ha sido muy elogiada, pues en algunos momentos en la Cámara popular los ánimos estaban excitadísimos y las palabras del señor Cierva han obrado como sedante.

La opinión más generalizada es que los debates, sobre la cuestión Marruecos han llegado hoy al período álgido y que las sucesivas interpelaciones serán más mesuradas.

Otros aseguran que los debates que se avecinan serán de gran escándalo. No se sabe si el diputado socialista señor Prieto piensa intervenir en este debate.

En los círculos militares ha habido gran animación durante toda la noche comentándose la sesión de las Cortes.

PRENSA ASOCIADA

HORNILLOS PARA COCINA UNA VERDADERA ECONOMIA FABRICA DE GAS

y Solano de que el señor Cierva quiera generalizar.

El ministro de la Guerra habla nuevamente insistiendo en que desea castigar a los culpables.

Se señala la orden del día para la sesión próxima.

Y a las 8'30 se levanta la sesión.

En los pasillos

Después de la interpelación se han visto animadísimo los pasillos del Congreso, en los que se comentaba vivamente el resultado de la interpelación sobre el desastre de la Comandancia General de Melilla.

La animación ha durado hasta muy tarde, censurando la mayor parte la forma en que han realizado la interpelación los diputados que la anunciaron que para último término han dejado la cuestión de delicadeza.

En los círculos políticos

En todos los círculos políticos ha sido extraordinaria la animación y todos los comentarios han versado sobre el mismo tema.

Hemos recogido impresiones absurdas que demuestran el

vertido en un hervidero. De escaño a escaño se dirigen palabras gruesas.

En las tribunas se observa una inquietud. La protesta muda de los que no pueden hablar. Los ujieres reclaman silencio. Se comentan en voz baja y vivamente las acusaciones de los diputados Lazaga y Solano.

Por fin logra la Presidencia restablecer el silencio.

El ministro de la Guerra sigue su discurso y anuncia que se exigirán responsabilidades a quienes en ellas han incurrido. Se hará justicia, añade el señor Cierva; y preciso es que los diputados digan todo lo que saben para facilitar la obra de justicia y de reivindicación.

Continúa hablando el ministro y se refiere a las Juntas consultivas declarando que si las Juntas mencionadas fueran contrarias e incompatibles con la disciplina militar, las disolvería inmediatamente.

Los señores Lazaga y Solano vuelven a hacer uso de la palabra y dicen que no dan los nombres por que hay mujeres comprometidas en este asunto. Protestan los señores Lazaga

El señor Cierva continúa en su discurso sereno e insiste en que se traiga a las Cortes los nombres de los culpables, puesto que la denuncia indirecta en casos de tan extrema gravedad como el de la actual interpelación, no esclarecen, antes al contrario envuelven en las responsabilidades de la acusación a hombres dignos, propios y honrados, valientes y decididos que no pueden ser parangonados con los culpables.

Trata el orden del día del almirante Melillo y comenta el comentario que se le oprimió a Melillo por el pretexto de que había abandonado el puesto que se le confía, pues en la defensa del pisco no hubo toda una noche sin recibir acorazados y buques casi solo ante el enemigo con sus baterías desahogadas y entoces no abandonó, sino que se retiró prudentemente, uniéndose a las fuerzas de la posición.

El señor Solano dice otras cosas y despierta rumores de protesta.

El ministro de la Guerra señor Cierva levántase y serena mente comienza a contestar a las reclamaciones de los diputados señores Lazaga y Solano.

La algarabía va en aumento. Desde los escaños se pide a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Las palabras del diputado promueven un fuerte escándalo. Los diputados de las derechas desde sus escaños protestan indignados. El Presidente agita la campanilla con violencia y se ve precisado a amenazar y gritar: Orden! Orden! señores diputados!

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

El señor Cierva continúa en su discurso sereno e insiste en que se traiga a las Cortes los nombres de los culpables, puesto que la denuncia indirecta en casos de tan extrema gravedad como el de la actual interpelación, no esclarecen, antes al contrario envuelven en las responsabilidades de la acusación a hombres dignos, propios y honrados, valientes y decididos que no pueden ser parangonados con los culpables.

Trata el orden del día del almirante Melillo y comenta el comentario que se le oprimió a Melillo por el pretexto de que había abandonado el puesto que se le confía, pues en la defensa del pisco no hubo toda una noche sin recibir acorazados y buques casi solo ante el enemigo con sus baterías desahogadas y entoces no abandonó, sino que se retiró prudentemente, uniéndose a las fuerzas de la posición.

El señor Solano dice otras cosas y despierta rumores de protesta.

El ministro de la Guerra señor Cierva levántase y serena mente comienza a contestar a las reclamaciones de los diputados señores Lazaga y Solano.

La algarabía va en aumento. Desde los escaños se pide a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Las palabras del diputado promueven un fuerte escándalo. Los diputados de las derechas desde sus escaños protestan indignados. El Presidente agita la campanilla con violencia y se ve precisado a amenazar y gritar: Orden! Orden! señores diputados!

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después los escaños se piden a los diputados Lazaga y Solano que digan el nombre de los culpables. Estos insisten a los de más y el Congreso queda con

Después de sereno, sereno y admirable discurso del Presidente del Consejo el ilustre político don Antonio Maura, se levanta en el Congreso un ambiente de indignación, provocado por el anuncio de la interpelación sobre Marruecos, hecho por el diputado señor Lazaga.

Cuando prevalece la emoción de paz para por la Presidencia el señor Lazaga éste se levanta en su escaño e hace un silencio absoluto.

En el banco azul continúa casi todo el Gobierno y comparecen en el Ministerio de la Guerra señor Cierva.

Con un poco de excitación en la voz comienza a hablar el señor Lazaga que desde sus primeras palabras lanza duras acusaciones.

No se detiene el orden en hacer minuciosos análisis de lo ocurrido en Melilla y en un momento de silencio, dice que el desastre de la Comandancia de Melilla se debe a la falta de dirección técnica y a la torpeza que supone la creación de los cuerpos combativos de fuerzas indígenas integradas por soldados españoles y hispanos. (En los escaños y tribunas se nota cierta

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

Comienza la interpelación de Marruecos. Después de sereno, sereno y admirable discurso del Presidente del Consejo el ilustre político don Antonio Maura, se levanta en el Congreso un ambiente de indignación, provocado por el anuncio de la interpelación sobre Marruecos, hecho por el diputado señor Lazaga.

Cuando prevalece la emoción de paz para por la Presidencia el señor Lazaga éste se levanta en su escaño e hace un silencio absoluto.

En el banco azul continúa casi todo el Gobierno y comparecen en el Ministerio de la Guerra señor Cierva.

Con un poco de excitación en la voz comienza a hablar el señor Lazaga que desde sus primeras palabras lanza duras acusaciones.

No se detiene el orden en hacer minuciosos análisis de lo ocurrido en Melilla y en un momento de silencio, dice que el desastre de la Comandancia de Melilla se debe a la falta de dirección técnica y a la torpeza que supone la creación de los cuerpos combativos de fuerzas indígenas integradas por soldados españoles y hispanos. (En los escaños y tribunas se nota cierta

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con

El señor Solano anuncia un sereno discurso diciendo, con palabras serenas, que la protesta, el juego y toda clase de armonización ha sido la con